

77. „Es preciso implorar el auxilio divino, procurando no pedirle con tibieza; porque si se ora sin aplicacion, en vez de conseguir lo que se pide, se merece la indignacion de Dios, y la oracion se convierte en pecado. Quando estamos en presencia de algun Príncipe, ó le hablamos, estamos con grande respeto de cuerpo y alma, y solo con grande modestia levantamos los ojos, y con quánta reverencia, pues, será razon que estemos en la presencia de Dios, y quánta deberá ser la atencion de nuestro espíritu, para no permitir que otra cosa le distraiga?

78. „Hasta que sea voluntad de Dios no conseguirán nuestros deseos; porque el Señor conoce mejor que nosotros lo que nos conviene; y aun puede ser que dilate concedernos lo que nos ha de dar, con el fin de que se lo pidamos con mas frecuencia y fervor; ó para que conozcamos que es don suyo, y que si nos le confiere, debemos conservarle con cuidado.

79. „A tres generos de personas comunica el murmurador el contagio de sus calumnias; porque hiere al mismo tiempo á aquel de quien habla mal, á aquellos en cuya presencia dice mal, y á sí mismo que le está diciendo.

„El verdadero medio de no padecer distraccion es llevar el corazón de esta admirable sencillez de David: Lo consideraba en su interior, como siempre presente á mi espíritu: porque cada uno puede pensar, como procede en la presencia de los otros, aunque sean sus iguales! Con quanto cuidado de que no hallen que reprehender, así en la postura, como en sus acciones y palabras! Con quanta razon deberá ser mas circunspecto, si se permite que Dios no aparta de él sus ojos, y que penetra lo mas íntimo del corazón!

CAPÍTULO III.

SAN GREGORIO NAZIANCENO, por sobrenombre, el Teólogo, Arzobispo de Constantinopla.

[Padre Griego, que floreció desde el año 360 hasta por los años de 390.]

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

ERA San Gregorio Nazianceno del mismo país que San Basilio; esto es, de Capadocia. Arianzo fué el lugar de su nacimiento. Era una tierra; ó por mejor decir, un pueblo sitiado en aquella parte de esta provincia, que se llamaba *Tiberina*; dependia de Nazianzo, y no debia de estar muy distante. A lo menos se sabe que San Gregorio se crió en Nazianzo, y que allí fué Sacerdote, siendo su padre el Obispo, lo que pareció suficiente motivo para llamarle el Nazianceno.

El padre de nuestro Santo se llamaba Gregorio como él, y su madre Nona: tuvieron en su matrimonio á S. Gregorio Santa Gorgonia, y S. Cesareo: quando nació S. Gregorio, le ofreció su madre á Dios, segun el voto que habia hecho, y estaba pronta para privarse de su hijo, para darle á aquel de quien le habia recibido. Un dia estando durmiendo, tubo una vision que le inspiró tan grande amor á la castidad, que resolvió renunciar al matrimonio, y á todas las diversiones de la juventud.

Al salir de la infancia, educado ya con los buenos exem-

plos de la casa de su padre , y suficientemente instruido en las escuelas de su país , le enviaron á Palestina , en donde entonces habia excelentes maestros de retórica ; pero el deseo de adquirir nuevos conocimientos le obligó á dexar aquella tierra , y pasar á Atenas. Apenas tenia entonces 21 años , pues casi no tenia barba , como él lo advierte. Esto podia ser por los años de 350. Poco tiempo despues llegó San Basilio ; y le ayudó San Gregorio á libertarse de los insultos de los estudiantes , y de algunas extravagantes formalidades , por las quales solian pasar los recién venidos. Este fué el principio de la amistad tan estrecha de los dos Santos. Todavía estaba San Gregorio en Atenas , quando Juliano , por sobrenombre , *el Apóstata* , llegó allí en el año de 355 , para pasar algunos meses ; pero el Santo salió en el año siguiente á los 27 de su edad , enteramente instruido en las bellas letras , en la poesía , en la eloqüencia , y aun mucho mas en la filosofía.

III. En ninguna parte habla San Gregorio del tiempo de su Bautismo : pero el historiador de su vida le pone despues de su salida de Atenas , y su vuelta á Arianzo. Desde su Bautismo jamás quiso hacer juramento alguno aun en las ocasiones mas importantes , y despreciando absolutamente las riquezas , la nobleza , la reputacion , y el poder , todo lo dió á aquel Señor de quien lo habia recibido , escogiéndole por su único patrimonio : todo el regalo de su mesa era pan ordinario , un poco de sal , y agua , estimando mas esta vida pobre y penitente , que todos las delicias y abundancia de los grandes del siglo. Su hábito era tosco , y grosero : dormia sobre la dura tierra , aunque le afligia mucho un dolor de un lado : trabajaba durante el día , y por la noche cantaba las alabanzas de Dios.

IV. Por los años de 358 , ó 359 , no pudiendo resistir á las continuas instancias de San Basilio , fué á gozar

con él de las delicias de la soledad en su Monasterio del Ponto , ocupándose juntos en estudiar las santas Escrituras , y pasando gustosos las noches enteras en suspiros en el canto de los Salmos , y en la oracion : pero la necesidad que tubo su padre de su asistencia , no le permitió gozar por largo tiempo del reposo de aquel retiro.

V. Este santo viejo , á quien su edad abanzada tenia casi incapaz de los exercicios de su Obispado , especialmente en lo que pertenecia á la instruccion de los Catecúmenos , y ministerio de la divina palabra , le ordenó de Sacerdote , sin haberle advertido antes cosa alguna ; porque no ignoraba cuáles eran los pensamientos de su hijo en punto del Sacerdocio. Recibió San Gregorio la Sagrada Uncion en dia de un gran Misterio , que se cree haber sido el del Nacimiento de Jesuchristo , año 361. Algun tiempo despues que Juliano declaró la guerra contra la Iglesia ; pero antes que la hubiese itroducido en la Capadocia , se sujetó con grande repugnancia á un peso , que siempre habia temido. Y asi habla de su ordenacion como de una tiranía , ó de un rayo , cuya sorpresa le hizo perder aquella gravedad que siempre habia guardado , y le obligó á retirarse de repente , sin que le pudiesen contener la consideracion de su pátria , ni la atencion á sus amigos y parientes , ni el amor á su padre y maestro. El Ponto fué el lugar de su retiro , no creyendo que hallaria en donde suavizar su dolor , sino en la compañía de San Basilio , que todavia estaba allí oculto.

Entonces compuso San Basilio las reglas de la vida monástica. Baxo del Imperio de Juliano vino á Nazianzo , en donde reconcilió á su padre , que ya era de edad de 90 años , con los Monges , y con una grande parte de su rebaño , que se habian separado de él ; porque , engañado de los Arrianos , habia firmado la fórmula de Rimini , y aun

le hizo que diese satisfaccion, y revocase la firma. V. Habiéndole escogido San Basilio para gobernar la Iglesia de Sasimo, renunció aquel Obispado, para que no hubiese disputa entre San Basilio y Antimo, Obispo de Tianes, con motivo de la jurisdiccion de la ciudad de Sasimo; y despues de haber pasado algun tiempo en asistir á los enfermos en un hospital, volvió á Nazianzo, para ayudar á su padre en el gobierno de su Iglesia; pero con condicion, de que despues de su muerte tendria la libertad de retirarse.

Enviado á Constantinopla para evitar las ruinas de aquella grande Iglesia, combatió con esfuerzo contra los Arrianos, y los Apolinaristas, y reduxo á muchos de los que estaban ya seducidos. Habiéndole expuesto á la persecucion, y aun á las pedradas de parte de sus enemigos, su zelo por la fe de la Trinidad, se contentó con orar por ellos. En otra ocasion le acusáron delante del Juez, como sedicioso, pero fué absuelto.

VI. Habiendo llegado á ser famoso por tantos trabajos, le hizo Pedro de Alexandria Obispo de Constantinopla; pero mudando de parecer, puso sobre aquella misma Silla á Maximo el Cinico, á pesar de las oposiciones del Clero, y del pueblo. Algun tiempo despues se congregó un Concilio en Constantinopla, en el que Máximo quedó destituido, y Gregorio confirmado, por los cuidados de Melesio de Antioquia. Mas quando llegaron Timoteo, Obispo de Alexandria, y los Obispos de Egipto, y de Macedonia, que no habian asistido aun en el Concilio, pretendieron que no se habia podido elegir Obispo de Constantinopla sin su participacion. Entonces deponiéndose á sí mismo, por bien de la paz, les dixo: si yo soy causa de alguna division entre vosotros, no soy mejor que el Profeta Jonás; arrojadme al mar, y cesará la tempestad.

Al mismo tiempo salió del Concilio, y colocado Nectario en su lugar, se retiró primero á Nacianzo, y despues á Arianzo; llegó á Cesarea en donde hizo la oracion fúnebre de San Basilio, á quien la muerte habia arrebatado algunos años antes.

VII. Gobernó la Iglesia de Nacianzo, que no tenia Obispo alguno; hizo nombrar á Eulalio, por ser capaz de conservar en ella la fe que habia restablecido con sus cuidados. Se retiró despues á tierra de Arianzo, para vivir como solitario. Pero allí le probó Dios con horribles tentaciones de la carne, las que venció con el ayuno, la oracion, y la penitencia. Curó milagrosamente muchos enfermos, y algunos Energúmenos: murió en el reynado del Emperador Teodosio en 391, de edad muy avanzada.

Constantino, Porfirogenito, hizo llevar su cuerpo de Nazianzo á Constantinopla por los años de 395; pasó el estrecho para salir al camino á sus reliquias; él mismo las llevó quando le volvió á pasar, y las puso en su palacio, desde el qual fuéron algun tiempo despues trasladadas solemnemente por los Obispos, acompañados del Emperador, y del Patriarca, á la Iglesia de los Apóstoles, y colocadas en el Santuario, cerca de las de San Juan Chrisóstomo, guardadas en una caja de plata.

VIII. Las obras de San Gregorio, que consisten en 55 Discursos ó Sermones, en muchas piezas de poesias, y grande número de cartas, se han impreso en griego, y en latin, en París en 1609, en dos volumenes en folio, con las notas del sábio Abad Devilly, que es tambien el autor de la traduccion latina. Las ediciones de París en 1611, y 1630, y la de Leipsich, con el título de Colonia, en 1690, son reimpressiones de la de 1609. Las obras de este santo Doctor estan escritas con eloquencia, sus términos son puros, sus expresiones nobles, las figuras son variadas,

las comparaciones justas, y los razonamientos sólidos. Es muy sublime y exácto en la explicacion de los misterios, lo que le ha merecido el título de teólogo por excelencia. Herman, Canónigo de Bovés, que escribió la vida de San Basilio, compuso tambien la de San Gregorio Nacianzeno: forman dos volumenes en 4.^o, que parecieron al mismo tiempo en París en 1634. Las oraciones ó discursos de San Gregorio fuéron traducidas en francés, é impresas en esta misma lengua en 1693 en dos volumenes en 8.^o Los discursos contra el Emperador Juliano tambien fuéron traducidos por un Eclesiástico de Benoble, é impresos con notas, en Leon en 1635, en un solo volumen en 12.^o

ARTICULO II.

Analisis de las principales obras de San Gregorio.

§. I.

- | | |
|--|---|
| I. Primer discurso sobre el Sacerdocio. | XI. La moral de los Paganos arruina sus fundamentos. Perfeccion de la moral Christiana. |
| II. Analisis del discurso sobre las causas de su ausencia. | XII. Analisis del segundo discurso contra Juliano, y recursos de que se valió. |
| III. Quánta virtud necesitan los Presbiteros. | XIII. Discurso 6. en una fiesta de Mártires. |
| IV. Máxima para el gobierno de las almas. | XIV. Discurso sobre sus trabajos en el Obispado por el mismo tiempo. |
| V. Doctrina que se necesita para gobernar. | XV. Oracion fúnebre de su hermano Cesario. |
| VI. Edad conveniente para enseñar. | XVI. Oracion fúnebre de su hermana Santa Gorgonia. |
| VII. Razones del Santo para huir del Presbiterado. | XVII. Discurso 12. sobre la reunion de los Monjes con su Padre. |
| VIII. y IX. Dos discursos contra Juliano Apóstata, y analisis del primero. | XVIII. Discurso 15. sobre la piedra ó granizo. |
| X. Intenta Juliano abolir el Christianismo: y excelencias de la Religion Christiana. | |

- | | |
|--|--|
| XIX. Discurso sobre el amor á los pobres. | ma, y el establecimiento de los Obispos. |
| XX. Oracion fúnebre de su padre. | XXVI. Discurso 30. sobre el divorcio. |
| XXI. Oracion fúnebre á la muerte de San Basilio. | XXVII. Su despedida al salir de Constantinopla. |
| XXII. Discurso 24. en honra de los Egipcios. | XXVIII. Discurso 33. contra los Eunomeos. |
| XXIII. Discurso 25. á los Arrianos, ó apologia de la conducta del Santo. | XXIX. Discurso 34. sobre la teología, ó sobre la naturaleza de Dios. |
| XXIV. De la moderacion que se debe observar en las disputas. | XXX. Discurso 35. sobre la divinidad del Hijo. |
| XXV. Discurso 29. sobre el dog- | |

I. El discurso que está puesto á la cabeza de todos los que tenemos de San Gregorio Nacianzeno, se compuso algunos dias despues del 41, intitulado: *la fiesta de la Pascua*; pero es el primero que se le coloca, por la importancia de la materia que trata, que es el Sacerdocio, y las disposiciones que requiere. San Agustin trae varios fragmentos de él, y le citan Facundo, San Eulogio de Alexandría, y Leoncio de Bizancio. Se vió en el empeño de hacer este discurso, por la graduacion en que se hallaba en la Iglesia. Sabia que muchos habian censurado su retiro, acusándole de que hacia poco aprecio de las órdenes, ó de aspirar á grado mas alto que el Presbiterado. Para desengañarlos, é impedir que su conducta sirviese á alguno de escándalo, creyó que debia tratar á fondo de la dignidad, obligaciones y peligros del Sacerdocio, y dar las sólidas razones que le asistieron para huir de esta dignidad, de su fuga, despues de recibida, y de que, por último, hubiese vuelto á exercitar sus funciones. Se le señala por data el año 362 despues de Pascua.

II. Empieza San Gregorio este discurso, reconociendo, que hay en la Iglesia una subordinacion establecida por Dios, segun la qual unos son súbditos, otros Prepositos, para el buen gobierno; y que esta subordinacion es